

Cicatrices

Aceptamos pasivamente lo irrecuperable, la inercia del olvido. Cavamos pacientemente la inconsciencia de la postergación. De la "largura de días" para qué hablar: corta o extensa, la vida se escurre igual...



Lo que sé y soy ha sido volcado en todo lo que escribí, en las clases que impartí, en el diálogo con aquellos interlocutores que me han acompañado durante un trayecto de sesenta y ocho años. Vivo bajo la máxima de "querer es poder", pero acepto el Azar, el llamado *Karma*, el *Goral*, no como un determinismo ciego sino como la conciencia de que la libertad de elección es intrínseca a los seres humanos, según afirma el *Pirké Avot*: "Todo está previsto, pero el hombre tiene libre albedrío".



Por lo general tendemos a olvidar que, del Cosmos, somos las criaturas más imperfectas, las más inadaptables y dependientes.

¿Es imaginable una rosa, una lagartija, un pájaro o una pante-
ra pretendiendo querer dejar de ser lo que son esencialmente:
planta, reptil, ave, animal salvaje?



Más que el misterio de la muerte, me inquieta y a veces ago-
bia el misterio de la vida. Sin embargo siento una curiosidad
viciosa por saber qué hay “después”...



Trato de no mentir, pero no significa que sea totalmente
sincera.



¿A estas alturas de la vida de qué serviría pedir disculpas?
¿Para qué dar ahora lo que en su momento oportuno no se
quiso recibir? ¿Por qué hablar hoy de lo que entonces uno se
negó a escuchar?

El absurdo de creer que lo irreversible puede “repararse”,
lo injusto, “rehabilitarse”, lo quebrado “restaurarse”... Allá
cada quien con su Conciencia... Yo, por mi parte, no escribo
ni siquiera para tranquilizar la mía...